

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cs.
Madrid, un mes.	1	»
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

PROVINCIAS.

Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar,		
5 pesos.		

Número suelto
15 cénts.



PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

HORTALEZA, 86, 2.º, DERRCHA.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán, por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Número suelto
15 cénts.

DIÁLOGO POSIBLE

—Desengáñese usted, D. Francisco. Ese sistema no conduce á nada práctico.

—Veo, D. Emilio, que siempre será usted el mismo. ¿De qué se trata en suma? ¿De impedir el triunfo de las ideas democráticas? Pues por todas partes se va á Roma; y yo, perturbando el sentido de las masas con lo del pacto y resucitando el santonismo, contribuyo tanto como usted con sus exageraciones reaccionarias á que Sagasta ó Cánovas continúen disfrutando el poder por muchos años.

—¿Pero por qué no se presenta usted diputado? En el Parlamento podríamos los dos arrojar semillas de nuevas divisiones, con la seguridad de que caerían en terreno abonado.

—Vamos, habrá que decirlo todo. No me presento, porque ese maldito Figueras ha jurado destrozarme allí, y no quiero perder ante los míos la fama de hombre impecable.

—¡Ay, no me hable usted de eso, que me recuerda el juramento hecho por Salmeron de ponerme en el Congreso como un guiñapo! Así es que le pido á Dios y á Sagasta que no salga diputado ese filósofo, para ahorrarme un disgusto mayúsculo.

—La verdad es, D. Emilio, que lo ha tratado usted muy mal.

—Es una debilidad que no puedo remediar. Donde quiera que descuella un hombre que me hace sombra, allí estoy yo para inutilizarlo. Cuestion de nervios. Pero no hable usted, que también le jugó una á Figueras...

—Esa precisamente es la que quiere devolverme en cuanto nos encontremos cara á cara. Mas no le daré ese gusto.

—Conque vaya ¿quiere usted algo para Huesca?

—Nada, que los constitucionales le traten á usted bien.

—Yo, apesar de todo y de venir apoyado por el gobierno, créalo usted, soy y seré siempre republicano.

—Y yo también. Lo que usted ni yo hemos sido nunca, ni lo somos, ni lo seremos, es demócratas.

—Eso por de contado. La democracia es un régimen que se aviene mal con nuestras ideas autoritarias y exclusivistas. Además, con los demócratas vamos á pintar muy poco. Y diga usted, D. Francisco, en confianza. ¿Entiende usted ya algo de eso del pacto?

—Ni una palabra; si no lo entiende nadie. Estoy en lo del pactismo como estábamos todos en lo de la federación el año 1869.

—Es verdad, ninguno sabíamos una palabra. Y sin embargo, lo que es el pueblo. ¿Se acuerda usted de aquellos tontos que se dejaron matar por defender lo que les predicábamos?

—Sí, efectivamente... recuerdo...

—¿Qué dirían si levantara la cabeza y oyeran decir que yo soy monárquico y usted jesuita...?

—¡Por favor!

—¡Bah! Yo no hago caso de eso. Despues de todo, los pichones han nacido para que los desplumen.

—Es posible.

SIN TÍTULO

«Si esa miserable canalla, escoria de la civilización, que escupe la asquerosa baba de sus inmundas teorías al rostro de la justicia; si esa estúpida caterva de cobardes y traidores tuviese un resto de pudor y de vergüenza; si esos bandidos asalariados, mengua y oprobio de la especie humana, respondiesen siquiera al golpe de la fusta, nosotros azotaríamos sus villanas espaldas para marcar en ellas el estigma y el baldon.

Compañía servil de repugnantes histriones, impudentes charlatanes de plazuela, cuadrilla de pillos dedicada á viles empresas, todo lo bajo, todo lo despreciable, todo lo infame, sirve de acicate á sus instintos de chacal, y todo lo mancha el fétido aliento de sus asquerosas bocas.

La virtud es para ellos mercancía, el honor mengua, blasfemia la verdad. Revoleándose en el cieno en que seesteaban los puercos que guardaba el hijo prodigo, solo pueden respirar en la atmósfera del crimen, y beber el lodo de la deshonor, y comer el pan de la ignominia.

¿Qué dirían los neos de todos los países, si nosotros les aplicáramos esas palabras y otras por el estilo que ellos aplican, barajadas en distintas formas, á los partidos liberales, tomando por pretexto lo ocurrido últimamente en Roma?

Dirían, y con razón, que ni eso es lenguaje, ni cultura, ni decoro.

LA CAMPANILLA DE HUESCA

«Señores: Conmovido y de dulce esperanza el alma llena, hasta vosotros llego; mi partido, que aquí viene también, así lo ordena, porque su medro fia en que oigais de mi canto la armonía. Jamás, jamás cual hoy he deseado que el mágico poder de mi elocuencia, tantas veces probado, brille para vencer la resistencia que mostráis á nombrarme diputado. ¡Ojalá, digo, que mi voz suave como el soplo del áura entre las hojas, ó el gorjeo del ave que enamorada canta sus congojas, vuestros pechos conmueva y á darme votos insinuante os mueva! ¿A quién, por otra parte, se los pudiérais dar que valga tanto? Yo, del Congreso encanto, de la palabra rey, gloria del arte, soy además un hombre de gobierno que dúctil á los tiempos me acomodo; por eso á la fusión mirando tierno, en ella busco de influir el modo, y aceptando la sábia teoría de cambiar de consejo cada día, posibilista soy, que es serlo todo. Porque me gusta, y basta, hoy al faldon me cuelgo de Sagasta, que paga con esceso mis favores, y para nadie ahora es un misterio que pueden exigir mis electores lo que mejor les plazca al ministerio. Y más he de quererlo, si procura con el orden labrar nuestra ventura; que el orden es mi fuerte; en hacerlo constar mi pecho goza y por guardarlo arrostraré la muerte. Juro... pero dejemos juramentos que se llevan los vientos y que pueden oír en Zaragoza. Orden y autoridad son mi bandera, á la que rindo fervoroso culto, y, si con saña fiera, en algún tiempo le inferí un insulto, hoy dándole al olvido, deseo arrepentido para estirpar la demagogia impía, mucha guardia civil, carabineros, marineros, ingenieros, esenadrones sin cuento, infantería

y sobre todo mucha artillería, que me placen los buenos artilleros. Odio á los demagogos que envidiosos me ladran como dogos viendo mi gloria que los mundos llena, y siento escalofrios y temblores al pensar que causaron los horrores de Alcoy y Cartajena. Demócratas no quiero yo á mi lado; si así me llamo aun, es por capricho; mas soy conservador y hombre de Estado, y no los quiero, vaya. Confiado espero vuestros plácemes. He dicho.»

COMPRADORES ¡A DEFENDERSE!

Cuánto diera yo por saber lo que es libre cambio, y oferta y demanda, y concurrencia, y tantas cosas como saben los que suelen no saber otra cosa y han llegado aquí á ocupar altos puestos con todas las situaciones.

Porque entonces, sabiéndolo, me explicara la carestía de comestibles en Madrid, y el por qué se hacen ricos en poco tiempo todos los que á comprar y vender se dedican, mientras la masa general se va muriendo lentamente de hambre; y cuando no me lo explicara, quedaría tranquilo sabiendo que las gentes sucumbían con todos los sacramentos económicos á cuestas.

Oigo hablar del respeto á la libertad de tráfico y de cincuenta cuestiones más relacionadas con esta, y confieso ingenuamente que me quedo sin entender una palabra, debido tal vez á la maldita costumbre de juzgar por los resultados.

Veo que en el mercado me roban en el peso, que en la tienda de comestibles me estafan en la medida, que en todas partes me falsifican los artículos, y que el precio aumenta á cada paso, y me digo: ¡Ah! Si yo supiera economía política, ya que la casera para nada sirve, indudablemente no me afectarían esas libertades que el comercio se toma conmigo.

Aquí llegaba de este artículo, cuando distraídamente leo en un periódico, que el comercio de Madrid va á elegir diputados á dos señores para que velen por sus intereses, y esta noticia me hace perder el hilo de mi pensamiento.

¿Es posible que nadie, por talento y buena voluntad que posea, pueda velar por los intereses del comercio con más eficacia que él lo hace, usando y abusando de la libertad que goza? No. ¿A qué, pues, nombrar esos representantes? Pero por si eso significase una nueva subida de precios, propongo á los compradores de Madrid la elección de dos diputados que velen por los nuestros: un obrero con hijos que gane 8 reales y á quien la merma de un adarme ó la subida de un céntimo en la compra le acorta la vida un mes, y un empleado de los que necesitan resolver veinte problemas matemáticos para decidir diariamente si puede comer trufas blancas ó sopas de ajo.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

La madre amamanta á sus hijas en el amor á la religión; les hace juntar sus tiernas manecitas y balbucear plegarias que no comprenden; les habla de un Dios justo, de una Virgen piadosa y de un hijo bondadoso; y cuando ellas inocentes! vestidas de blanco y de pureza van al templo, casa de la celestial familia, sale de la sacristía un cura furioso que las asusta con sus gritos y sus ademanes, y las arroja de allí, á pretexto de si van vestidas de este ó de aquel modo; y las niñas tienen que huir azoradas á su casa, donde no será extraño que le digan á su madre cuando las mande otra vez al templo:

EL MOTIN.



LOS QUE HABLAN MAL DEL SIGLO PRESENTE Y SE SUSCRIBEN A "EL FUTURO."

¡Ay! no, mamá, que hay allí un hombre negro que nos echa á la calle. Se conoce que no están allí las personas buenas de que usted nos ha hablado.

Y tendrían razón los angelitos á quienes ha ocurrido eso en la catedral de Pamplona.

¿Conque entierro en sagrado, eh?

Eso hubiera querido la familia de una pobre mujer, casada civilmente, y muerta en el pueblo de Iznate. Por fortuna el párroco era un ministro del Señor tolerante y justo, y se opuso á ello como un *barbican*.

Dios perdona al pecador que se arrepiente; pero ellos, los curas, ¡un demonio! Quien se casa civilmente, ó no afloja la mosca de los bienes nacionales, al muladar con él...

¡Y viva la religión!

Ello es que se dieron maña los jesuitas para sacar á un chico de Barcelona sin permiso de sus padres; que lo llevaron á una casa misión, y luego á otra, y no sabemos á cuantas, hasta que lo encerraron en el Oratorio del Olivar, de esta corte, de donde fué *extraído* por la policía, á petición del padre.

De qué medios se valieron, qué pensaban hacer con el chico, qué determinaciones ha tomado el gobierno, cuáles las autoridades judiciales, nada de eso sé; pero sí que por actos parecidos debe haber en Ceuta alguna gente. Porque esto si no es secuestro, ¡vive Dios! que no sé cómo llamarle.

Y aquí viene bien repetir lo que ya se ha dicho en alguna ocasión.

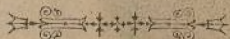
En una casa de familia:

—Tilín! tilín!

—¿Quién es?

—Un padre jesuita.

—¿Fulana, esconde al chico.



Parece que los carlistas bullen hasta el punto de temerse nuevas intentonas.

Un remedio para evitarlo, que regalo al gobierno sin reclamar privilegio de invención.

Se sublevar, demoslo por supuesto. Pues bien, inmediatamente se *trunca* á todos los Nocedales de Madrid y provincias, se pasa un recado de atención á todos los obispos para que á escape se presenten aquí; se tiene con ellos una conferencia reservada; luego se nombra á una comisión que pase al campo faccioso, y consecuente con su misión evangélica, aconseje á los rebeldes deponer las armas. Los demás, prelados y no prelados, en Madrid pidiendo al cielo de todas veras que sus compañeros obtengan buen éxito en su santa empresa; y con las plegarias de los unos y los razonamientos de los otros, concluye la campaña al empezar.

¿Qué no concluye? Esta es la única parte del secreto que me reservo para si llega el caso.

Blasco, el demócrata inmigrante, publica en Biarritz un periódico bilingüe titulado *La Frontera*, dedicado exclusivamente á halagar la vanidad y el amor propio de las personas que á aquellas playas concurren.

Pasaron para siempre aquellos tiempos en que se creían inseparables democracia y andrajos, liberalismo y falta de trato social; pero todavía afortunadamente no hemos convenido en tener por demócrata al que cree que la librea es distintivo de la democracia y pretende sostenerse en esferas á donde debe llegar por la violencia del talento, nunca por las pequeñeces del carácter.

Demócrata significa algo más serio y más independiente.

Dice el obispo de Santiago, refiriéndose á lo de Roma, que *la Providencia ha permitido estos males para sacar de ellos grandes bienes*.

Esto, que habrá llegado á noticia del prelado por bajo de cuerda, nos ha tranquilizado, y lamentamos que el escándalo no fuera mayor, si mayores habían de ser los bienes.

Pero ahora se nos ocurre:

¿Si con todas estas *martingalas* andarán los neos preparando *funciones de desagravios*, de esas que tanto producen?

Porque nos escama ya tanta indignación católica... gratis.

Si quieren eso, que lo digan claro, para tomar precauciones con nuestros ochavos.

Aunque maña se habían de dar para sacarnos un céntimo.

En Linares han sido presos por la Guardia civil ocho niños de 12 á 13 años que componían una cuadrilla de rateros.

Los chicos tienen eso; imitan lo que ven.

Unas veces juegan á los soldados, otras á los toros, y los de Linares jugaban á los conservadores.

El mismo demonio son los muchachos.

Se ha cedido al obispo de Santander el cuartel de Castro Urdiales para que lo ocupe una comunidad de frailes.

Si las paredes oyen, como dijo Alarcón, las de ese edificio van á escandalizarse con los nuevos huéspedes.

Y eso que con los antiguos estarían acostumbradas á oír cosillas gordas.

Un hombre ha sido sorprendido en el momento de robar en la plaza del Dos de Mayo una corona dedicada á Daoiz y Velarde.

Uno de los que creen que en ayunas no pueden admirarse las glorias patrias.

Játiva está de enhorabuena.

Han salido de allí los padres escolapios.

Qué suerte tienen algunas poblaciones.

En Madrid hay plaga de padres... sin hijos.

Que me perdonen si calumnio á alguien con esta última afirmación.

En la calle del Pacífico se rompieron el alma dos individuos.

Para que se fije uno de los nombres.

Es verdad que en un país donde Nocedal se llama Cándido...

Sobre á quien corresponde el nombramiento de capellán del Cristo en Balaguer, días atrás se armó un pronunciamiento en que predominaba la mujer. La pasión religiosa hace la buena madre y buena esposa.

Dice *El Tiempo* que ahora, «sin censura de novelas y sin censura de teatros, la libertad de corromper es completa».

Esto no es verdad, pero si lo fuera ¿á él qué le importaba?

¿Podría nadie corromper más de lo que están á sus correligionarios los conservadores?

Hace días fué detenido un devoto que en la iglesia de san Ginés había robado un reloj de oro.

Tal vez quiera salvar el alma del robado impidiéndole entregarse á las pompas y vanidades mundanas, ó saber á la hora en que el debía rezar sus fervientes oraciones.

Segun ha oído decir un periódico, varios jóvenes de la buena sociedad barcelonesa tienen una casa de campo donde celebran funciones en extremo inmorales.

Esta nueva Torre de Nesle trae á mi memoria el recuerdo de la de san Ginés.

Durante los tres días de feria en Reus, se han vendido 40.000 melones que han producido 3000 duros próximamente.

Algunos conozco que cuestan más caros al presupuesto.

La gente negra sigue furiosa con lo de Roma. Y eso que Cristo, fuente de amor y bondad, se digna bajar todos los días á sus piadosas manos.

¡Ah! Si no fuera por ese piadoso lenitivo, cualquiera aguantaba á los señores, segun lo rabiosos que están.

Otro albañil se ha caído, y estará su hogar ahora sin lumbré y entristecido. Más quien escucha entre el ruido los sollozos del que llora! Ni como se ha de exigir del eminente Abascal que ponga remedio al mal, si está ocupado... en lucir su poder municipal!

Oración que pronuncian de rodillas los capellanes del Escorial.

«Viva el papa rey!

«Viva el *Syllabus*!

«Muera el progreso, el liberalismo y la civilización moderna!»

La verdad es que para decir esas cosas, merecía la pena, estando ya de rodillas, de tocar el suelo con las manos.

He leído que á cada habitante de Madrid nos corresponden dos onzas de carne en el reparto diario de alimentos.

Engulléndose diariamente Toreno unas diez ó doce libras, saber cuántos individuos se quedan por ahí sin ración.

He aquí un problema para los aficionados.

Leemos en un colega:

«Las recogidas de Madrid han protestado contra los liberales de Roma, adhiriéndose, dicen textualmente, á la protesta de su *amado y querido* D. Juan Ignacio Moreno, cardenal de Toledo.»

¿Pero qué recogimiento es ese?

La Integridad:

¿En qué país vivimos?

¡Pues en el que ustedes arruinaron.

El corresponsal de *La Gaceta* de Francfort en París, cree que la expulsión de D. Carlos se debe principalmente á que el gobierno francés veía llegar el momento en que el Pretendiente hubiese tenido que compa-

recer ante los tribunales de policía por negociar en condecoraciones falsas.

¿Qué honra para la cárcel, dar albergue al derecho divino! Desgraciadamente la justicia no se realiza en la tierra.

¿Come el duque?

Esto pregunta un periódico.

No lo sabemos, pero si que sus parientes y amigos se comen al país.

Hablamos del duque de la Torre.

Un neo de Barajoz se llama á si propio *caballo de reptil*.

No creas que voy á desmentirte, carca.

El grito de viva la República, dice *El Mundo Político*, tiene trascendencia dentro de una monarquía, pero es justo y debe repetirse.

Pues si el fiscal lo permite, lo repetiremos cada tres renglones.

Un hombre de 54 años ha violado á una niña de diez.

Merecía ser director de un colegio católico.

Los periódicos de Londres hablan estos días de un tal Oswald que se dedica al comercio de brillantes procedentes de robos.

Oswald seguramente es un pseudónimo ó un anagrama, pero debe ser lo primero, pues por más vueltas que le doy, de Oswald no puedo sacar Carlos.

Piden limosna en Abeiro dos españolas romeras. Mucho cuidado, cajistas, en no cambiar una letra.

Una plaga de roedores ha invadido los departamentos de Francia, Muribel, San Mauricio de Beynost y Beynost mismo.

Siempre que dejan el poder los conservadores pasan la frontera.

Un periódico llama á Pio IX *martillo del liberalismo*.

Sí, pero como el yunque estaba mejor templado, el martillo saltó en cincuenta pedazos.

En Carmona, ciudad donde tienen su domicilio veinte y siete abogados, ha sido nombrado juez municipal un médico, y un farmacéutico fiscal.

Solo faltaba hacer alcalde á un cura para que Carmona tuviese unas autoridades dignas de la necrópolis.

Asusta el número de asesinatos cometidos en la semana última.

Puede decirse que han llovido puñaladas, y esto da una pobre idea de nuestro estado de moralidad y cultura.

Si los gobiernos prohibieran severamente el uso de la navaja, no nos sonrojaria el abuso que de ella se hace en nuestro país.

El Cronista se regocija con las huelgas que hay actualmente.

Le alegra, sin duda, el tener quien le acompañe en la suya, que será larga.

Huelga del poder, y contra su voluntad.

El periódico *La Fè* hace monólogos en que insulta á los neos.

El otro día terminaba uno diciendo: «¡Bárbaros!»

Ha dicho un diario conservador que su partido tuvo por la Guardia civil grandes simpatías.

Pues no sería porque la tratase tanto como hubiera sido menester.

Dicen de Granada que la *goma* es la plaga que amenaza concluir con los naranjos.

También aquí se nota que casi todos los naranjos son *gomosos*.

OTRO

Entusiasta, fogoso, decidido. Era el gallo en aquella minoría que su bilis tomó por energía. Y le creyó esperanza del partido.

Este, por culpa suya dividido, Renegar del pasado vió un día, Y en humildad trocada la osadía Sumiso venerar lo aborrecido.

Dejaronle los buenos, y á su lado De gentes de diversa procedencia Agrupase un conjunto abigarrado.

Que la falta de fe juzga experiencia, Y en el caudillo por quien es guiado Llama á la apostasía conveniencia.

Madrid.—E. Alegre, impresor, Lagasca, 17.